

forma redonda, y en cuyo circuito hay un edificio muy bello. Una abertura practicada en un punto de la avenida que separa los dos lagos, pone en comunicacion sus aguas; mientras que un puente de piedra de una altura considerable y de un arco solo, facilita la comunicacion terrestre.

A una gran distancia, aun mas al Oeste, se alcanzan dos altísimas torres por cima de las montañas.

Finalmente, al Noroeste, se presenta una magnífica serie de edificios que pertenecen á templos construidos al pie, en la falda y en la cumbre de una montaña completamente artificial, hecha con fragmentos de roca; lo que, aparte el gasto de construccion, debe haber costado enormes sumas; porque esta clase de piedra no se encuentra sino á largas distancias de este sitio. Es un esfuerzo del trabajo humano, que recuerda la fabulosa empresa de los gigantes cuando quisieron escalar el cielo.

El interior del gabinete del emperador está enriquecido con una biblioteca y un armario abierto, en que se han reunido las producciones chinescas mas preciosas y raras en piedras y antigüedades.

Estos preciosos objetos han sido despues traídos á Europa y vendidos á pública subasta; han sido muy buscados por los aficionados, cuyos gabinetes adornan hoy. Pero lo que nunca se llorará bastante, es la irreparable pérdida de la Biblioteca formada por Khien-lung en su residencia de verano, que fue incendiada en 1860 por lord Elgin con todos los palacios que aquel gran príncipe habia hecho construir en aquel sitio.

Felicitémonos de que los representantes de Francia en la China no se hicieran cómplices de aquel acto de barbarie.

Sabemos por un oficial superior francés, que antes del incendio habia visitado estos palacios, que la biblioteca china era lo mas precioso que habia visto. Comprendia, segun testimonio, tres grandes galerías como las del Louvre, todas llenas de libros colocados de arriba á abajo, á usanza chinesca y resguardados con forros de carton, por lo regular vestido de seda. Era una coleccion selecta de las ediciones mas bellas y raras de la literatura china, cuyo solo catálogo, redactado por los literatos mas eruditos de la Academia imperial de los Han-lin, forma ciento veinte y ocho volúmenes; pero el número de obras se elevaba á 10,500, de las cuales las habia estensísimas como el *Ku-kin-thá-tsi-tching* (Enciclopedia de obras escogidas antiguas y modernas, con figuras). Esta obra fue publicada bajo el reinado del célebre emperador Khanghi de 1662 á 1724, formando ella sola nada menos que 5,000 volúmenes. Dícese que solo se tiraron 30 ejemplares de ella.

En número y en preciosidad, la Biblioteca del palacio de verano, podia compararse á la que en otro

tiempo hacia el orgullo de Alejandría. Aquella, como ésta, encarnaba la civilizacion de todo un mundo, y como aquella ha desaparecido en medio de las llamas, no encendidas en verdad por las necesidades de la guerra.

En resumen: no podemos cerrar mejor esta monografía necrológica de una de las mas grandes maravillas del Oriente, que tomando de la relacion oficial de la expedicion á China en 1860, publicada por el alférez del navío *Palla*, las palabras siguientes:

«La impresion que produjo la vista del palacio de verano en los aliados, en hombres muy diferentes por la educacion, por la edad, por el carácter, fue la misma. Nadie pensó en comparar los géneros; todos quedamos completamente sorprendidos y espresamos nuestra admiracion profunda con una misma frase: cuantos palacios hay en Francia no hacen un Yuen-ming-yuén.»

¿Qué hemos de añadir á semejante confesion?

G. PAUTHIER.

XXIV.

DESDE PEKIN Á TCHANG-PING-TCHEU.

La gran llanura central del Asia.—Relaciones entre Rusia y China.—Dificultades del trayecto por tierra.—Consideraciones que lo hacen adoptar.—Preparativos de marcha.—Pánico al salir de la Legacion.—Arrabales del Norte de Pekin.—Caminos abandonados.—Agricultura y pesca en el Pe-tche-li.—Entrevista con el maestro de escuela de Cha-ho.—Su casa y sus mujeres.—Vista de Tchang-Ping-Tchu.—Descripcion de una posada china.

Cuando se pone la vista en un mapa-mundi, admirase uno del contraste que ofrece la inmensa estension de tierras al Norte y en el centro del continente asiático, con los vastos océanos del Sur. El Norte es la Siberia, ese gran desierto donde á pesar de la intemperie de las estaciones, ha sembrado la Rusia por medio de sus colonias militares, poderosos elementos de civilizacion: el centro es el Celeste Imperio, el Imperio del Medio, con su doble cintura de tributarios nómadas; al N. O. los manchú, cuya dinastía reina ahora en la China; al N. y N. E. los mongoles, despues los kirghiz, los tártaros y otras cien tribus mas. Este gran centro asiático, desconocido aun de la Europa, será atravesado un día, á pesar de las distancias, por los ferro-carriles y telégrafos de la civilizacion occidental, uniéndose asi con la América por el Kamtschatka y el estrecho de Behring. Ya han señalado ingenieros europeos esa gran via del continente asiático, que debe unir todos los pueblos de nuestro planeta mas seguramente que los telégrafos submarinos que se han ensayado en las profundidades del Océano Atlántico y Pacifico.

Lo que nosotros sabemos de estas regiones, no lo

debemos ciertamente á los geógrafos chinos, que no tienen de ello ideas mas exactas que los griegos del tiempo de Herodoto. Basta para convencerse echar una ojeada sobre el mapa-mundi, hecho en 1840 por un letrado manchú. La superficie de la tierra está, segun él, repartida en tres continentes, entre los cuales se extiende un gran Océano: el uno se compone de las dos Américas, el otro del Asia, Europa y Africa, y el tercero invade todo el Sur. La América del Norte es muy pequeña, la del Sur al contrario, se extiende casi de polo á polo, el Asia, Europa y Africa, singularmente reducidas, forman apenas una tercera parte de la tierra. Véase la comarca de los Perros, gran pais imaginario, que se dilata al N. E. de la China en el espacio ocupado por el mar de la Tartaria; la Cochinchina ocupa todo el continente indico; dos estensos golfos cortan el Africa en dos partes solo unidas por un istmo; la Europa, en fin, situada en una parte menos septentrional, no es mas que una faja ó zona de tierra. El tercer continente, el del Sur y mas vasto, es conocido con el nombre Comarca de los Papagayos. Viniendo estos pájaros de Malaca á la China, es evidente que el geógrafo ha hecho una sola tierra de la Nueva Guinea, de la Australia y de todas las islas de los grupos oceánicos. Los chinos dan á los ingleses el nombre de *Iu-ko*, á los franceses el de *Fa-ko*, á los rusos el de *Go-lo-ssó*. No tienen idea de la importancia relativa de las diferentes naciones de Europa, que han confundido ellos en un mismo desprecio. La guerra de 1860 ha cambiado sin duda su manera de ver.

Los rusos se han reservado hasta aquí el monopolio de las comunicaciones por tierra entre la Europa y el imperio chino: ningun agente europeo, fuera de los suyos, ha podido atravesar estos espacios inhospitalarios.

Antes del tratado de 1858, que ha abierto la China al resto del mundo, las comunicaciones se limitaban entre los dos imperios, efecto de la desconfianza habitual del gobierno chino, á una gran caravana que partia cada dos años únicamente de Kiachta en la frontera extrema de la Siberia: era espedita por los mongoles, consignando mercancías rusas ó europeas á comerciantes chinos de la ciudad de Kalgan en la frontera del Imperio del Medio. Ningun traficante ruso podia penetrar en China.

En estos últimos años, despues de la conclusion del tratado que consagra la libertad del comercio, las relaciones de estos dos paises han tomado mas desenvolvimiento, y los mercaderes de Siberia acompañan sus tejidos y sus pieles hasta la China, donde los cambian por productos del pais.

Este comercio, mas fácil y directo que el que hacen las naciones occidentales por los mares del Sur, tiende á tomar grande importancia.

El ministro de Francia en Pekin, comprendió que podia hacerse un servicio positivo á las ciencias y aun á los intereses de sus compatriotas, penetrando en las regiones casi desconocidas que atraviesan los comerciantes rusos y levantando así una punta del misterioso velo que aun los envolvía.

Cinco veces ya Mr. de Bourboulou y su esposa, habian hecho por mar la travesía de China á Francia: no se sentian ciertamente atraídos por la perspectiva de un monótono viaje, que solo ofrece por espacio de tres meses los ardientes y ofensivos calores de los mares del Ecuador. Por otra parte, sin embargo, el trayecto por tierra presentaba dificultades, fatigas y aun peligros manifiestos. No era nada menos que recorrer ocho mil kilómetros al través de pueblos semisalvajes por estepas sin caminos y montañas escarpadas, vadeando rios y durmiendo bajo la tienda, sin contar otras mil privaciones consiguientes. Ya habria aquí materia de grave reflexion para una mujer acostumbrada á todas las comodidades de la civilizacion europea.

Segun los datos adquiridos, la parte difícil del viaje no se extendia menos de 2,000 quilómetros, que era preciso andar para llegar á la frontera de la Siberia: una vez ya allí, el servicio de postas, admirablemente organizado hasta los parajes mas lejanos del imperio ruso, suministraria medios de transporte rápido, sino cómodo.

Habia que atravesar la Mongolia, pais inmenso, habitado por razas nómadas, tributarias del gobierno chino, al cual deben gratuitamente sus servicios para el transporte de viajeros y mercancías.

Mr. de Baluseck, ministro de Rusia en Pekin, y su esposa, habian venido por esta via á la capital de la China. Ahora bien, Mad. de Bourboulou se creia capaz de tanto valor como Mad. de Baluseck, y se decidió á emprender por tierra su viaje.

Entonces ya fue menester ocuparse de los preparativos que tal empresa exigia.

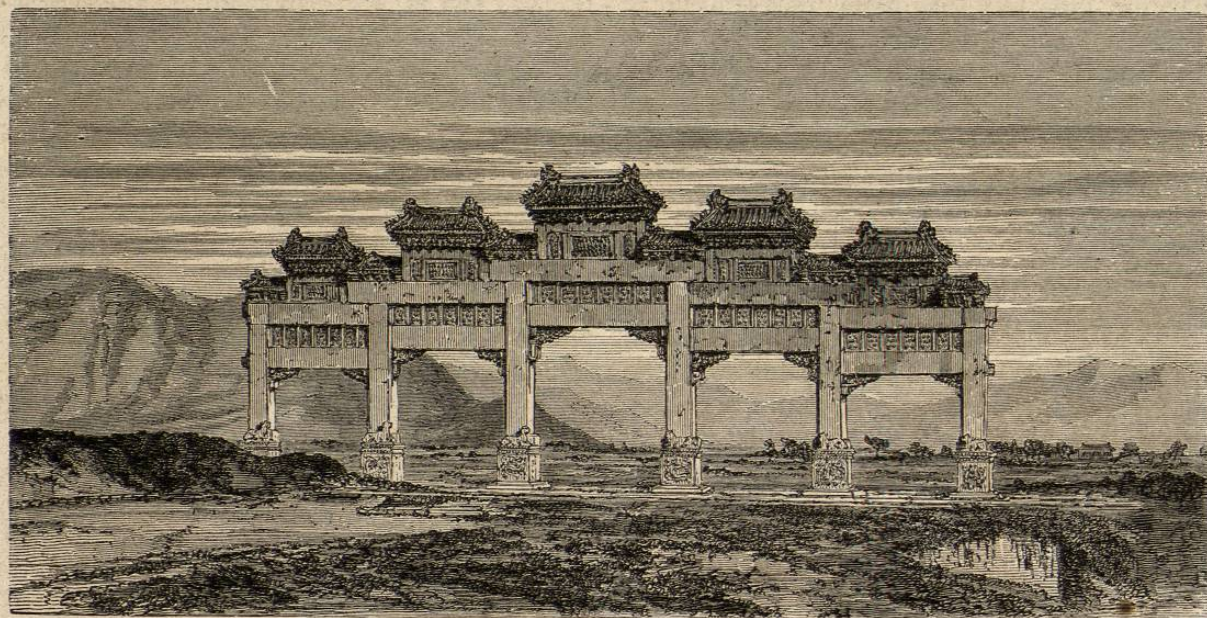
El príncipe Kong, regente del imperio chino, fue prevenido de las intenciones del ministro de Francia, y prometió que los grandes mandarines chinos y mongoles escoltarian á los viajeros hasta los límites del imperio, y llevando mas lejos aun su proteccion y cortesía, que aquellos les tendrían preparados caballos, tiendas y campamentos.

Remitiéronse á Francia por mar todos los bagajes embarazosos, y quince dias antes de la partida una caravana de diez camellos salió para Kiachta con vino, arroz y otras provisiones, con que reemplazar los víveres consumidos en el paso de la Mongolia.

Mr. de Bouvier, capitán de ingenieros, se encargó de dirigir la construccion de diez carros de transporte que debian hacer operarios chinos; carros bastante ligeros para ser arrastrados fácilmente por ginetes

nómadas, y bastante sólidos también para vencer todos los obstáculos del desierto.

Estos carros, en cuya construcción tomaron parte un sargento y dos soldados ingenieros que volvían á Europa con el capitán Bouvier, fueron puestos en marcha tres días antes de la partida, por camino de Kalgan, ciudad fronteriza de la Mongolia. Una pequeña caravana de camellos con los bagajes y cajas de provision precedió también hasta Kalgan á los viajeros, á quienes debía asegurar los recursos necesarios.



Monolitos á la entrada del sepulcro de los Mings.

que pasar por desfiladeros montuosos: así, pues, se resolvió hacer á caballo el trayecto de 206 kilómetros que separan á Pekin de Kalgan.

El 17 de mayo á las seis de la mañana, los viajeros estaban reunidos delante del palacio de la Legación, en medio de una multitud de papanatas chinos.

Mad. de Bourboulon, que había adoptado desde este momento el traje de hombre que debía usar en todo el viaje, es decir, una chaquetilla de paño gris con vueltas de terciopelo, anchos pantalones de lana azul, botas de montar y una capa mongólica de capucha con doble forro, montaba su caballo favorito, que la había traído á Pekin y había sido su compañero en todas sus escursiones por la ciudad y sus afueras.

El ministro francés y el capitán Bouvier, montaban caballos anglo-indios, comprados en Pekin á oficiales ingleses que habían hecho la última campaña.

Sir Federico Bruce, ministro de Inglaterra, M. Wa-

Pan, arroz, bizcocho, té, café, vinos, licores, manteca salada, conservas de carnes, legumbres en cajas compradas en Pekin, ó traídas de Shang-hai por medio de comerciantes europeos; vestidos de todas clases, sobre todo pellizas mongólicas tan necesarias para garantizarse de los helados vientos del desierto; todo, en fin, cuanto fue posible prever como útil para el viaje, fue reunido y embalado cuidadosamente.

Tomadas todas estas precauciones, se fijó el día de la marcha para el 17 de mayo al amanecer.

Los caminos estaban en muy mal estado: había

de, su secretario, Mr. Treves, teniente de navío de la armada francesa, y uno de los intérpretes franceses, se hallaban también en la cita. De estos señores, los primeros querían llegar en despedida hasta la gran muralla; los otros se proponían solamente dar un paseo hasta los sepulcros de los Ming, á 30 kilómetros Noroeste de Pekin.

Dos mandarines chinos, uno de alto carácter, de *boton rojo* y el otro menos decorado, de *boton blanco*, esperaban gravemente el momento de la partida, que debía poner en ejercicio sus funciones, es decir, velar por la seguridad de los viajeros, á quienes debían acompañar hasta Kalgan, suministrándoles por requerimientos oficiales cuanto les fuera necesario en las etapas del camino.

Numerosos *ting-tchais*, mensajeros oficiales de la legación inglesa y otros criados indígenas, esperaban las órdenes de sus señores.

Todos estos chinos estaban gravemente encarama-

dos en sus rocines matados y desmarridos, con las rodillas á la altura de los codos y agarrados á las crines de los jamelgos, como los monos en los perros de los circos.

En fin, dos literas de angarillas, llevadas por mulas, reemplazaban ventajosamente los palanquines ordinarios. Una de estas literas estaba destinada á Mad. de Bourboulon, caso de sentirse fatigada á ca-



Patio de una posada china.

ballo en tan largo viaje, y la otra para cinco preciosos perritos chinos y japoneses que aquella quería traer á Europa.

El mandarin de *boton rojo* vino á tomar órdenes de los ministros, y dió luego la señal de partida.

En este momento resonaron ruidosas detonaciones: cohetes, culebrinas y petardos estallaron por todas partes, en la puerta, en los jardines, hasta en los tejados de la legación. Sucedió una confusión indescriptible: nadie esperaba tan ruidosos y repentinos

honores, organizados reservadamente por los criados de la legacion.

Una de las mulas rompió el brazo de una litera y se precipitó por entre los curiosos aturcidos. Un gran número de los chinos del séquito que habian sido derribados, tuvieron que ir en busca de sus caballos despues de haber recogido sus jaeces, harto comprometidos en medio de la revuelta turba. Verdad es que el chino monta de cualquier manera: los cabezales y cobertores de su cama le sirven tambien de montura. Monta difícilmente, pero se apea con gran facilidad: diez veces al dia se caerá del caballo, y otras tantas montará imperturbablemente. Verdad es tambien que por una especie de gracia de estado, jamás el chino se hace mal.

Estos criados del Celeste Imperio hacen un excelente servicio en viaje: no se quejan de nada, se contentan con poco alimento y reciben todos los contratiempos con una resignacion nunca vista. Es uno de los caracteres de esta raza amarilla que solo tiene para resistir á la actividad devorante de los europeos, esa inalterable pasividad.

Entre tanto Mad. Bourboulon, cuyo caballo espantado del ruido habia escapado por medio de la ciudad, esperaba hacia ya una hora en una plaza junto á la puerta de Ngo-bing.

Es la primera vez, decia, que me he encontrado absolutamente sola en medio de esta gran ciudad. He podido sujetar mi caballo cerca de una pagoda que desconocia, porque nunca habia visitado este barrio de Pekin. Mi traje varonil ha escitado la curiosidad y muy luego me he visto rodeada de gentío. Por muy pacífico y respetuoso que lo viera en mi presencia, confieso que me ha parecido largo el tiempo que he esperado, y debo añadir que esperé un íntimo placer al volverme á incorporar á la cabalgata, disuelta de un modo tan imprevisto.

Reunidos, otra vez todos, se emprendió por fin la marcha, salvando por esta misma puerta de Ngau-bing, el murado recinto de la ciudad, defendido aquí por una guardia de tigres imperiales, y entrando en el arrabal del Norte.

Fuera de esta inoportuna manifestacion de los criados chinos de la legacion francesa, ningunos honores oficiales se hicieron á los viajeros, que abandonaron la ciudad como simples particulares.

El incidente, mitad trágico, mitad cómico, que señaló el momento de la partida, hubiera sido un presagio siniestro para los supersticiosos chinos: no hubiera sido menester tanto para detener á su mandarín.

La calzada de Mongolia, que se toma al salir por la puerta de la Victoria, está trazada por dos series laterales de casas y pequeñas pagodas, donde algunos bonzos demandan limosna á sus correligionarios

con acompañamiento de *tam-tam* y campanillas. Hileras de saucés y azufaios siguen á lo largo del camino; y numerosos figones abigarrados alegremente y rotulados con pomposos anuncios, ofrecen á los pasajeros té, aguardiente de sorgho, huevos duros, pescado frito y asado, tortas de grasa, frutas en dulce y en sal, y sobre todos, tajadas de sandía. Encuéntrense aquí como en todas partes del país, muchos cazadores de ratas.

Algunas caravanas de camellos, dirigidas por mongoles, turcomanos y thibetanos de caras salvajes y trajes raros, se ven acampados por aquí y por allá, y rodeadas de curiosos y mercaderes ambulantes, que van en busca de lucro á costa de la sencillez de los caravaneros. Estos tienden al sol sus fardos de mercancías á fin de enjugarlas, y componen sus vestidos, estropeados en el largo camino del desierto para entrar convenientemente en la capital.

Réguas de mulos con sus campanillas traen los géneros de las provincias del Suroeste, la sal del *The-chuen* y el té de *Hu-pe*.

A veces, grandes ganados de bueyes, caballos y carneros invaden las anchas avenidas bajo la guarda y guía de los hábiles ginetes de *Tchakar*, que las reunen á gritos guturales y á latigazos. Estos ginetes, vestidos de uniforme azul, forman parte de la gran organizacion militar, llamada el *Tchakar*, que depende directamente del dominio privado del emperador, cuyos pastos y ganados guardan en esta parte de la Tierra de las Yerbas, comprendida entre la gran muralla, el gran recodo de Hog-ho y la Mandchuria. Los ginetes de la Mandchuria y la Mongolia, forman la fuerza mas positiva y afecta con que puede contar el Hijo del Cielo. En número de veinte ó treinta mil valientes, aunque mal armados y peor disciplinados, sostuvieron todo el choque del ejército anglo-francés en la batalla de Pali-kiao, mientras que las milicias chinas se pusieron en fuga á los primeros disparos de cañon.

Poco á poco, y á medida que los viajeros atravesaban los arrabales, las turbas disminuian, las casas eran raras y se entraba en esas vastas planicies que rodean á Pekin, y cuyo suelo, compuesto de toba calcárea, apenas cubierta con una ligera capa de tierra vegetal, es poco favorable al cultivo.

El arrecife, bastante bien cuidado á la salida de la ciudad, era ya malo y peor á cada paso; grandes losas de granito desgastadas por las aguas y por el rozamiento de los pesados carros, que cargados de piedra vienen á Pekin, forman desigualdades y trancos donde tropiezan sin cesar las cabalgaduras.

Por lo demás, el tiempo era magnífico, el aire fresco, la atmósfera limpia y un suelo bien cultivado, como está generalmente en toda la provincia del Pe-tche-li, fue apareciendo poco á poco.

Los europeos han podido ver al príncipe *Kong*, regente del imperio, ir con gran solemnidad á fines de marzo de 1861 al templo de la Agricultura, situado á la estremidad de la *Ciudad china*, en Pekin, y allí, despues de haber ofrecido un sacrificio al dios protector de los hombres, á quienes anima á trabajar dándoles todos los bienes de la tierra, guiar él mismo el arado, abriendo algunos surcos por su escelsa mano. Una multitud de personajes, los ministros, los maestros de ceremonias, los altos dignatarios de la corona, y en fin, tres príncipes de la familia imperial, así como una diputacion de labradores, acompañaban al representante del emperador. Luego que el príncipe *Kong* hubo terminado la solemne labor en la parte de tierra reservada, que se señala con un rótulo amarillo, y que se hubieron recogido las herramientas oficiales, los tres príncipes de la dinastía, y despues los nueve primeros dignatarios, empuñaron sucesivamente el arado, hasta que la tierra reservada estuvo completamente labrada. Detrás de ellos, los mandarines inferiores fueron sembrando los surcos abiertos, mientras que los labradores cubrian con instrumentos á propósito los sagrados gérmenes confiados á la tierra. Durante la solemne ceremonia, los coros de música poblaban los aires de armonías.

Esta inteligente proteccion y ennoblecimiento de la agricultura han obtenido grandes resultados: ningún país del mundo es cultivado con tanto esmero y perfeccion acaso, como la China, donde no hay ni una pulgada de terreno perdido.

En el Pe-tche-li, como que la propiedad territorial está muy dividida, las explotaciones agrícolas se hacen en pequeña escala, pero la inteligencia que las dirige remedia los grandes inconvenientes de tales reparticiones. Se encuentran pocos pueblos en esta comarca; pero en cambio hay por todas partes quintas y casas de labor bellamente situadas á la sombra de gigantescos árboles. Estas construcciones ocupan poco espacio, y los propietarios son tan económicos en cuanto al terreno, que hacian sus mieses en los terrados de sus casas, dispuestos convenientemente para éste y otros semejantes usos.

Pero si economizan el terreno, lo que es el trabajo, no: gracias á la abundancia de brazos, y por consiguiente á la baratura de la mano de obra, han podido adoptar un sistema de cultivo de fajas alternadas, por el cual no dejan nunca vacar la tierra, y obtienen cosechas durante todo el verano. Así entre las hileras de sorgho que se eleva hasta 10 ó 12 pies, siembran un cereal mas débil, mijo, por ejemplo, que vegeta perfectamente á la sombra de su gigantesco vecino. Cuando se siega el sorgho, el mijo espuesto entonces al sol, madura á su vez perfectamente. Las habas se siembran entre el maíz, dando su fruto antes que éste pueda sofocarlas. La tierra retirada de las acequias de

irrigacion, está plantada de higueras ó de algodones, cuyos anchos penachos verdes cierran como un marco los campos de cereales. En fin, cuando el suelo es muy árido ó pedregoso, plantan en él pinos de resina ó *cath-se*, planta oleaginosa que medra en los peores terrenos.

Nada es mas animado que el cuadro que presentan las vastas llanuras del Pe-tche-li en la época de las mieses. Los esfuerzos del labrador han producido sus frutos; las recolecciones de toda especie vienen á llenar sus graneros. Los segadores, los trilladores, los ahechadores, acompañados de los grupos de mujeres y muchachos que espigan, alegran la comarca con sus sencillos cantos; y medio desnudos bajo un sol ardoroso y con la cola ceñida alrededor de la frente, trabajan con afán desde la salida hasta la puesta del sol, cesando únicamente algunos momentos para comer una cebolla ó un puñado de arroz, para encender la pipa ó para abanicarse cuando el calor abate sus trabajados miembros.

Las aguas de esta provincia no son menos explotadas que la tierra. La piscicultura se practica aquí en grande escala y del modo mas inteligente. Al principio de la primavera, un gran número de mercaderes de huevos de pescado, recorren los campos vendiendo esta preciosa semilla á los propietarios de estanques. Los huevos, fecundados por la lechada, se transportan en barriles preparados con césped húmedo. Hay tambien traficantes de pescado menudo, hábiles buzos que se sumergen en los rios á coger peces recién nacidos con una tupida red. Criase esta especie de semilla en estanques particulares ó en los lagos y grandes depósitos, cuando está ya mas crecida. Los chinos han llegado á aclimatar en pilas artificiales las especies mas productivas de sus rios. En los grandes estanques, cerca del Templo del Cielo, en Pekin, se crían doradas, sargos que pesan hasta veinte y cinco libras, y el famoso *gurami* ó *hia-yu*, pez doméstico. Por la mañana y por la noche les traen sus guardas yerbas y grano, con que se nutren, crecen y engruesan de una manera sorprendente. En tales condiciones, un estanque produce mas á su dueño que las mejores tierras de labor.

En las costas de la mar á la embocadura del Pei-ho hay ingeniosos artificios en toda su estension para coger peces cuando la mar está baja. Consiste en unas mandragas de muchos cuadros de cotonada azul, tendidos al través sobre puntas de junquillos que se fijan en estacas, desplegándose como las hojas de un biombo: tambien se sirven del buitron y de otro aparato de malla que se arrastra por el fondo. En ellos se cogen platijas, lenguados, breñas, doradas, pescadillas, merluzas y otra multitud de especies. Tambien suelen pescarse algunos cetáceos, como cachalotes, delfines, muchas especies de lija, como el tiburon-